

# Centellas tiene una deuda

Hasta hace poco, también la tenía Barcelona con el mismo insigne acreedor. Nos referimos al Excmo. señor don Ildefonso Cerdá y Suñer, ingeniero, diputado a Cortes, urbanista genial, autor del Plano de Ensanche de Barcelona, único en su género, con avances y soluciones que parece imposible pudieran darse hace cien años. Porque, señores, es el caso que el Plano de Barcelona, cumplió el año pasado cien años.

Fué con motivo de este centenario que se celebró en noviembre último el Congreso Mundial de Urbanismo que atrajo a Barcelona, la flor y nata de los urbanistas de todo el mundo. EE. UU., Brasil—con los magníficos proyectos, hoy realidad, de Brasilia—Inglaterra, Alemania, Rusia, China, Francia, Japón, etc., presentaron sus últimos adelantos en la materia. Ya lo hemos dicho: todo el mundo, y entre los mejores nuestra Patria. Proyectos de Barcelona, Costa Brava, Madrid, Costa del Sol, etc.

Y fué con esta ocasión que Barcelona pagó su deuda con Cerdá. Porque el autor material de la Gran Barcelona, cantada por Verdaguer en su oda, no tenía inscrito el nombre ni en la más insignificante calleja. Y Barcelona, aunque tarde, pagó. No como se merecía quien se había arruinado por hacerla grande y rica a ella. Pero pagó, como se paga a los genios. No con dinero, sino con fama. Y hoy el nombre de Cerdá, alabado y bendecido por todos, figura en una hermosísima plaza, en la Gran Vía, con un monumento original y muy discutidísimo.

Lo que no se dijo apenas, —sólo una vez lo leímos en la prensa, y aún como quien no quiere dar importancia a la cosa— es que Cerdá era centellense. Sí, señor. Ya lo dijimos aquí, en este programa, ha-

Por A. MAS VILALTA

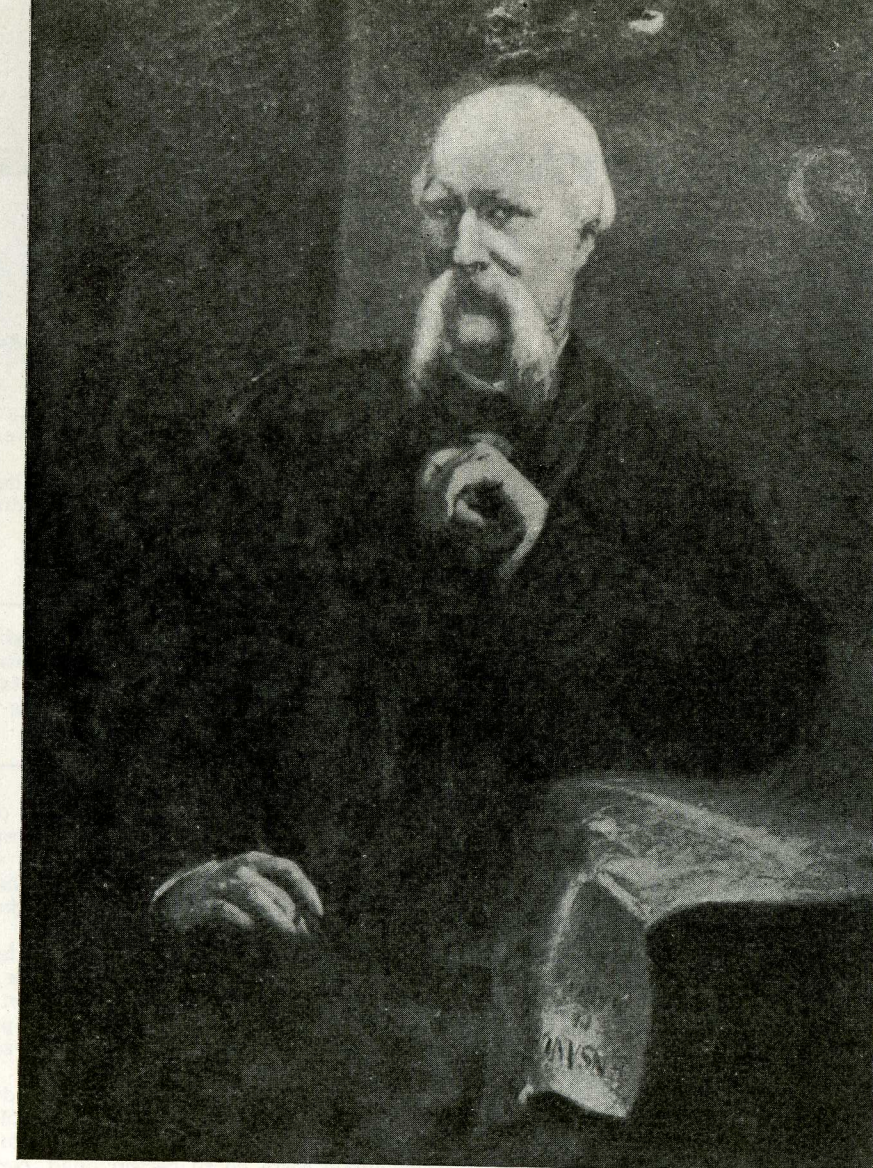
ce cuatro años. Cerdá era hijo del Manso Cerdá, del que era propietario y tuvo que malvender, para llevar adelante sus proyectos. Es en aquella meseta alta, aireada y soleada que aprendió la importancia del sol y del aire.

Barcelona se asfixiaba en un laberinto de callejuelas y plazuelas húmedas, oscuras, ora ardientes, ora heladas, encerrada por una espesa muralla, y Cerdá la sacó de su cárcel y la hizo crecer, y le dió aire, luz y alegres avenidas, tan rectas y tan anchas que hoy, en pleno siglo XX, le vienen de maravilla.

Quando vemos la tinta que han gastado entre Reus y Riudoms, para disputarse la cuna de otro genio catalán, de Gaudí, ¿por qué no hemos de estar orgullosos los centellenses y proclamar a los cuatro vientos, que Cerdá es nuestro, es centellense, es hijo predilecto de Centellas?

Tenemos una deuda con Cerdá, Sepamos pagarla. Tampoco aquí no lleva su nombre ninguna vía, grande ni pequeña. Cuando se haga el desvío de la carretera, ya lo propusimos en otra ocasión, podemos dar su nombre a la Avenida que resulte. O, ahora que se va a hacer el ensanche del Este de Centellas, démosle su nombre.

Señores arquitectos y señores propietarios: hagamos una urbanización modelo. La patria de Cerdá, convirtámosla en una joya, en un modelo de urbanismo.



**Don Ildefonso Cerdá Suñer**